

## EN VOZ ALTA

Trataremos de explicar en este trabajo, como el Partido Comunista de la Unión Soviética eliminó a sus integrantes de más alto nivel y de mayor confianza del Bureau Político, a los cuales alcanzó también la represión y la muerte.

También fueron asesinados la mayoría de los integrantes del Comité Central, la inmensa mayoría de los delegados del Congreso del Partido y los cuadros dirigentes del Komsomol (Juventudes Comunistas).

Lo mismo hicieron con los responsables soviéticos de la Internacional Comunista. Hubo además una planificada y sistemática represión por zonas geográficas.

Se inauguraron los procesos públicos, que permitió a los comunistas ganadores, utilizar dichos procesos como un fuerte elemento de propaganda y de movilización populista.

La NKVD, la policía política comunista, detuvo y ejecutó sumariamente a millares de personas.

Se produjo una brutal intervención en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Extranjeros, donde fueron removidos miles de funcionarios, muchos de los cuales fueron ejecutados.

No escaparon a estos hechos los sectores industriales, cuyos máximos responsables, tanto desde el punto de vista político como técnico, también fueron removidos y ejecutados.

Los Partidos Comunistas extranjeros tampoco pudieron escapar a esta suerte y la mayoría de sus dirigentes fueron muertos en territorio soviético.

Estas verdaderas masacres humanas fueron de conocimiento de nuestro vernáculo Partido Comunista, el cual no elevó ninguna voz de protesta, por el contrario, con su silencio cómplice los apoyó.

Una vez más, le hacemos presente al pseudo defensor de los derechos humanos y suplente de senador, el comunista Oscar López, que no hemos visto en momento alguno, su voz levantada contra el más espantoso de los Terrorismos de Estado conocido, es más, ni siquiera lo ha mencionado nunca.

Tte. Cnel. José N. Gavazzo  
Prisionero Político

## EL PARTIDO COMUNISTA Y EL TERRORISMO DE ESTADO (VIII)

Puesto que fue la primera denunciada (desde el XX Congreso), la represión de los cuadros del partido es uno de los aspectos mejor conocidos del Terrorismo de Estado. En su "Informe Secreto", del cual ya hemos hablado, Jrushchov se extendió sobre este aspecto de la represión, que afectó a **cinco miembros del Buró Político**, todos fieles comunistas, **98 de los 139 miembros del Comité central**, y **1.108 de los 1.966 delegados del XVII Congreso del partido**. Los cuadros dirigentes del Komsomol se vieron igualmente afectados. Se detuvo a **72 de los 93 miembros del Comité Central**, así como a **319 de los 385 secretarios regionales** y a **2.210 de los 2.750 secretarios de distrito**. De una manera general, fueron totalmente renovados los aparatos regionales y locales del Partido y del Komsomol, de los que el centro "sospechaba" que "saboteaban" las decisiones necesariamente "correctas" de Moscú, y

que obstaculizaban cualquier control eficaz de las autoridades centrales sobre lo que pasaba en el país. En Leningrado, ciudad sospechosa por excelencia, el jefe del NKVD regional, **detuvo a más del 90 por 100 de los cuadros del partido**. Estos no constituían, sin embargo, más que una pequeña parte de los leningradenses reprimidos. Para estimular las purgas, se enviaron a provincias emisarios del centro, acompañados de tropas del NKVD con la misión, según la expresión pictórica de imágenes de “Pravda”, de “ahumar y de destruir los nidos de chinches trotsko-fascistas”.

Algunas regiones, de las cuales se dispone de datos estadísticos parciales, fueron más especialmente “purgadas”: en primera fila figura una vez más Ucrania. Durante solamente un año, después del nombramiento de Jrushchov a la cabeza del partido comunista ucraniano, **más de 106.000 personas fueron detenidas en Ucrania (y en su gran mayoría, ejecutadas). De los 200 miembros del Comité Central del partido comunista ucraniano, sobrevivieron tres**. El mismo escenario se repitió en todas las instancias regionales y locales del partido, donde se organizaron decenas de procesos públicos de dirigentes comunistas.

A diferencia de los procesos a puerta cerrada o de las sesiones secretas de las troikas, (tribunales de tres personas) donde la suerte del acusado quedaba decidida en unos minutos, los procesos públicos de dirigentes tenían una fuerte coloración populista y realizaban una importante función propagandista. Se pretendía en ellos estrechar la alianza entre el “pueblo llano, el simple militante, portador de la solución justa”, y el guía, **denunciando a los dirigentes locales, estos “nuevos señores, siempre satisfechos de sí mismos (...) que, por su actitud inhumana, producen artificialmente cantidad de descontentos y de irritados, que crean un ejército de reserva para los trotskistas” (Stalin, discurso del 3 de marzo)**. Como los grandes procesos de Moscú, pero esta vez a escala de distrito, **estos procesos públicos, cuyas audiencias eran ampliamente reproducidas en la prensa local, daban lugar a una excepcional movilización ideológica, popular y populista**. Puesto que desenmascaraban la conspiración, figura esencial de la ideología, porque asumían una función carnavalesca (los poderosos se convertían en villanos, las “gentes de a pie” eran reconocidas como “portadoras de la solución justa”), **estos procesos públicos constituían “un mecanismo formidable de profilaxis social”**.

Las represiones dirigidas contra los responsables locales del partido sólo representaban naturalmente la parte visible del iceberg. Observemos el ejemplo de Orenburg, provincia acerca de la cual se dispone de un informe detallado del departamento regional del NKVD “sobre las medidas operativas de liquidación de los grupos clandestinos trotskistas, así como de otras formaciones contrarrevolucionarias”. En esta provincia habían sido detenidos en el espacio de cinco meses:

— 420 “trotskistas”, todos ellos a cuadros políticos y económicos;

— 120 “derechistas”, todos ellos dirigentes locales importantes.

**Estos 540 dirigentes del partido representaban cerca del 45 por 100 de la nomenclatura local**. Poco tiempo después, en Orenburg, **otros 598 dirigentes fueron detenidos y ejecutados, llegando prácticamente así a la eliminación del 100 por ciento de las autoridades comunistas anteriormente existentes**. En esta provincia, como en otras, la casi totalidad de los dirigentes políticos y económicos fue, por lo tanto, eliminada y reemplazada por una nueva generación, la de los “ascendidos”, la de Brezhnev, Kossyguin, Ustinov, Gromiko, en resumen la del Buró Político de los años setenta.

**No obstante, al lado de este millar de cuadros detenidos figuraba una masa de gente desprovista de grado, miembros del partido, antiguos comunistas, por lo**

**tanto, particularmente vulnerables, o simples ciudadanos fichados desde hacía años que constituyeron lo esencial de las víctimas del gran Terrorismo de Estado.**

Examinemos nuevamente el informe del NKVD de Orenburg:

— “poco más de **2.000 miembros** de la organización derechista militar-japonesa de los cosacos” (de los que unos 1.500 fueron fusilados);

— “más de **1.500 oficiales y funcionarios zaristas** deportados de Leningrado a Orenburg” (se trataba de “elementos socialmente extraños”)

— “**250 personas**, aproximadamente, detenidas en el marco del asunto de los polacos”;

— “**95 personas** más detenidas (...)

— “**3.290 personas** en el marco de la operación de liquidación de los antiguos kulaks”;

— “**1.399 personas** (...) en el curso de la operación de liquidación de los elementos criminales...”.

Así, contando aún **la treintena de komsomoles** y **la cincuentena de cadetes de la escuela de instrucción militar local**, en esta provincia **habían sido detenidas más de 7.500 personas por el NKVD, antes incluso de la intensificación de la represión.** Por muy espectacular que fuera, **el arresto del 90 por 100 de los cuadros del comunismo local**, solo representaba un porcentaje insignificante del número total de personas víctimas de la represión. Algunas categorías de cuadros y de dirigentes fueron especialmente diezmadas: **los diplomáticos y el personal del comisariado del pueblo para Asuntos Extranjeros, que caían de manera natural bajo la acusación de espionaje, o también los funcionarios de los ministerios económicos y los directores de fábrica**, de los que se sospechaba que eran “saboteadores”. Entre los diplomáticos de alto rango detenidos —y en su mayor parte ejecutados— figuraban respectivamente los de servicio en Berlín, Londres, Pekín, Tokio, Bucarest y Madrid.

En algunos ministerios, todos los funcionarios casi sin excepción fueron víctimas de la represión. Así, en el oscuro comisariado del pueblo para Máquinas y Útiles, fue renovada toda la administración. Fueron también detenidos todos los directores de fábrica (salvo dos) que dependían de esta rama y la casi totalidad de los ingenieros y de los técnicos. Sucedió lo mismo en los otros sectores industriales, fundamentalmente en la construcción aeronáutica, la construcción naval y la metalurgia, así como en los transportes, sectores todos ellos acerca de los que se dispone de estudios hoy muy completos. Después que amainó la peor época del terrorismo de Estado, Kaganovich reconoció, en el XVIII Congreso del PCUS, que el personal dirigente de la industria pesada había sido completamente renovado, millares de hombres nuevos habían sido nombrados para puestos dirigentes en lugar de los saboteadores desenmascarados. En algunas ramas fue preciso desprenderse de varios segmentos de saboteadores y de espías. (...) Ahora tenemos cuadros que aceptarán cualquier tarea que les sea asignada.

**Entre los cuadros del partido más duramente afectados durante el comando de la NKVD por parte de Yezhov, figuraban los dirigentes de los partidos comunistas extranjeros y los cuadros de la Internacional comunista instalados en Moscú en el hotel Lux.** Así, entre las personalidades del partido comunista alemán detenidas figuraban: Heinz Neumann, Hermann Remmele, Fritz Schulte, Hermann Schubert, todos ellos antiguos miembros del Buró Político; Leo Flieg, secretario del Comité Central, Heinrich Susskind y Werner Hirsch, redactores jefes de la publicación “Rotefahne”, y Hugo Eberlein, delegado del partido comunista alemán en la conferencia fundadora de la Internacional comunista. **Después de la conclusión del pacto germano-soviético, 570 comunistas alemanes encarcelados en las prisiones de Moscú fueron entregados a la Gestapo, en el punto fronterizo de Brest-Litovsk.**

La depuración llevó a cabo igualmente sus devastaciones entre los comunistas húngaros. **Bela Kun, el instigador de la revolución húngara de 1919, fue detenido y**

ejecutado, así como otros doce comisarios del pueblo del efímero Gobierno comunista de Budapest, todos ellos refugiados en Moscú. Cerca de 200 comunistas italianos fueron detenidos (entre ellos Paolo Robotti, el cuñado de Togliatti), e incluso un centenar de comunistas yugoslavos (entre ellos Gorkic, secretario general del partido; Viada Copie, secretario de organización y dirigente de las Brigadas Internacionales, así como las tres cuartas partes de los miembros del Comité central).

Sin embargo fueron los polacos los que pagaron el tributo más elevado en muertes. Los doce miembros de Comité Central presentes en la Unión Soviética fueron ejecutados, al igual que los representantes polacos ante la Internacional Comunista. Entre las víctimas del gran Terrorismo de Estado, figura una aplastante mayoría de personas anónimas.

De acuerdo al pensamiento comunista, las siguientes víctimas fueron lógicamente los responsables soviéticos de la Internacional Comunista, los cuales fueron todos ejecutados salvo contadas excepciones.



**ACTO DEL FRENTE AMPLIO – PLAZA SAN  
FERNANDO – MALDONADO – AÑO 2009**